



Más hierros para el campo



El taller placeteño no desatiende la gran demanda de balanzas que tienen los productores. Fotos del autor

■ FREDDY PÉREZ CABRERA

EL HOMBRE QUE tengo frente a mí no recuerda haber llegado nunca tarde a su centro de trabajo en los 32 años de desempeño como fundidor en la Unión Empresarial de Base (UEB) Benito Juárez, de Placetas.

La temperatura en el lugar es alta y provoca copiosas gotas de sudor, capaces de empapar su ropa y la del resto de los trabajadores. El humo y el olor emanados del horno crean un ambiente extraño.

Luis Jover Hernández tiene 60 años de edad y, dada su experiencia, pudiera ganar mucho más dinero en otro tipo de fundiciones, pero no, él permanece allí, apegado a su puesto, porque comprende la trascendencia de la labor realizada en el objetivo de fomentar la producción de alimentos.

Este oficio no lo quiere mucha gente por lo difícil que resulta, pero a mí me gusta. Fui criado al lado de una fragua, y de mi papá aprendí el oficio de herrero. De ahí viene el apego a esta labor, que es muy dura y debe desempeñarse con gran precaución para lograr que los metales queden bien fundidos y evitar un accidente, asegura el obrero.

De sus manos, y las del resto del colectivo al cual pertenece, sale gran parte de las piezas que hoy son distribuidas a todo el país por la Empresa de Logística Agropecuaria en Villa Clara, con el fin de apoyar el programa campesino, y otros, encargados de incentivar la producción en el campo.

Inicialmente, esta entidad pertenecía al MINAZ y producía válvulas industriales para centrales, chumaceras, zapatas de freno para locomotoras y carros de caña. Con el paso del tiempo, fue transformándose hasta lo que es hoy, un centro vital para el desarrollo de la agricultura.

Según Guillermo Fernández Suárez, el director del taller placeteño, en estos momentos producen, además de las tradicionales válvulas de cuatro, seis y ocho pulgadas, las llamadas tetinas, a través de las cuales se suministra el agua a los cerdos. La elaboración de ese aditamento aquí ha permitido ahorrar al país importantes sumas de dinero.

Explica que este año se proponen entregar 6 000, y el pedido, a más largo plazo, es de 50 000, meta que estamos en condiciones de cumplir, asegura el directivo, por contar con la materia prima necesaria, la chatarra de bronce.

Otras producciones son el émbolo para los molinos de viento y las bombas usadas por los campesinos para extraer el agua de los pozos, explica Fernández, quien significa que ya el pasado año confeccionaron 110 y en lo que va del 2011 han entregado otros 40, reduciendo a la mitad su costo en divisas.

De acuerdo con los criterios del ingeniero Elio Hernández Mendiola, Comercial de la Empresa de Logística Agropecuaria en la provincia, una de las elaboraciones más demandadas resultan los donker o succionadores de agua, una solución económica al bombeo de agua en programas de la agricultura urbana, porcino u otros lugares, implemento que, contrario a las turbinas, preserva el manto freático y es capaz de elevar el agua hasta un tanque ubicado a 32 metros, a razón de 12 a 20 litros por minuto.

De ese aparato estamos en condiciones de producir los que nos solicite la Dirección de la Agricultura, asegura Elio, quien detalla las características del artificio, construido a base de hierro fundido y aluminio, mucho más resistente que el anterior (fabricado solo de aluminio), más caro y menos duradero.



Luis Jover Hernández no escatima esfuerzos para apoyar la producción de implementos destinados a la agricultura.

Lo ideal sería poder entregar el donker junto a su motor, que debe ser pequeño y eficiente, de lo contrario quienes compran la máquina pueden ponerle uno de mayor potencia, más derrochador de energía, situación que requiere de la importación del equipo, lo que valdría la pena analizar porque la demanda es muy grande en todo el país, afirma el ingeniero.

De especial interés ha resultado la producción de las balanzas con el fin de facilitar el pesaje de los productos del agro, de las cuales han fabricado 300, según el director general de la Empresa de Logística Agropecuaria Villa Clara, ingeniero José Manuel González.

Aunque no resuelve las necesidades del país, el ingeniero explicó que en estos momentos esa producción está en fase de certificación, a partir de las sugerencias de la Oficina Territorial de Normalización, proceso que debe concluir en abril, tras el cual reiniciarán la producción a gran escala, a razón de 240 mensuales, aunque pudieran llegar a las 500, lo cual significa un punto de partida.

La diversificación de las producciones y el buen momento por el que atraviesa el taller del Benito Juárez, llenan de orgullo a sus trabajadores. Hombres como Luis Rodríguez, el secretario del Partido, quien labora allí desde hace más de tres décadas, no recuerda momento igual en los últimos años.

Estamos pensando acometer otras obras, explica Luis, quien menciona los comederos de pienso para los puercos, los cheques destinados a los molinos de viento y las bombas de agua sencillas para los campesinos, además de las argollas de bueyes y el aspersor utilizado en los sistemas de riego.

Con las materias primas fundamentales en la mano, pueden confiar en el ingenio de este colectivo para contribuir a la producción de alimentos. No creo que debamos seguir buscando fuera lo que nosotros podemos producir aquí, asegura el recio trabajador.



La producción de tetinas en Villa Clara, para el programa porcino, reduce a la mitad su costo en divisas, con igual o superior calidad.